

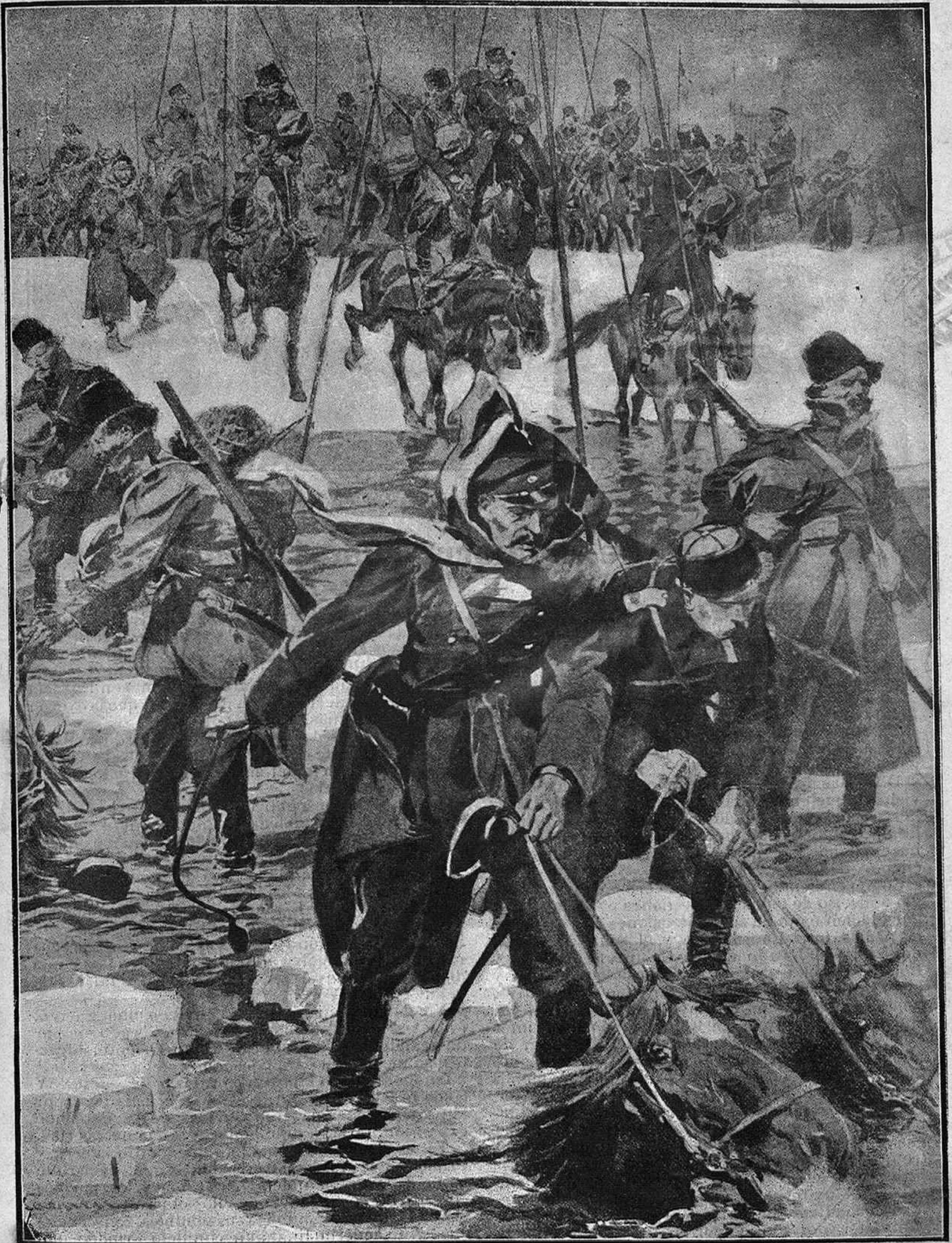
10
cénts.

PLUMA Y LÁPIZ

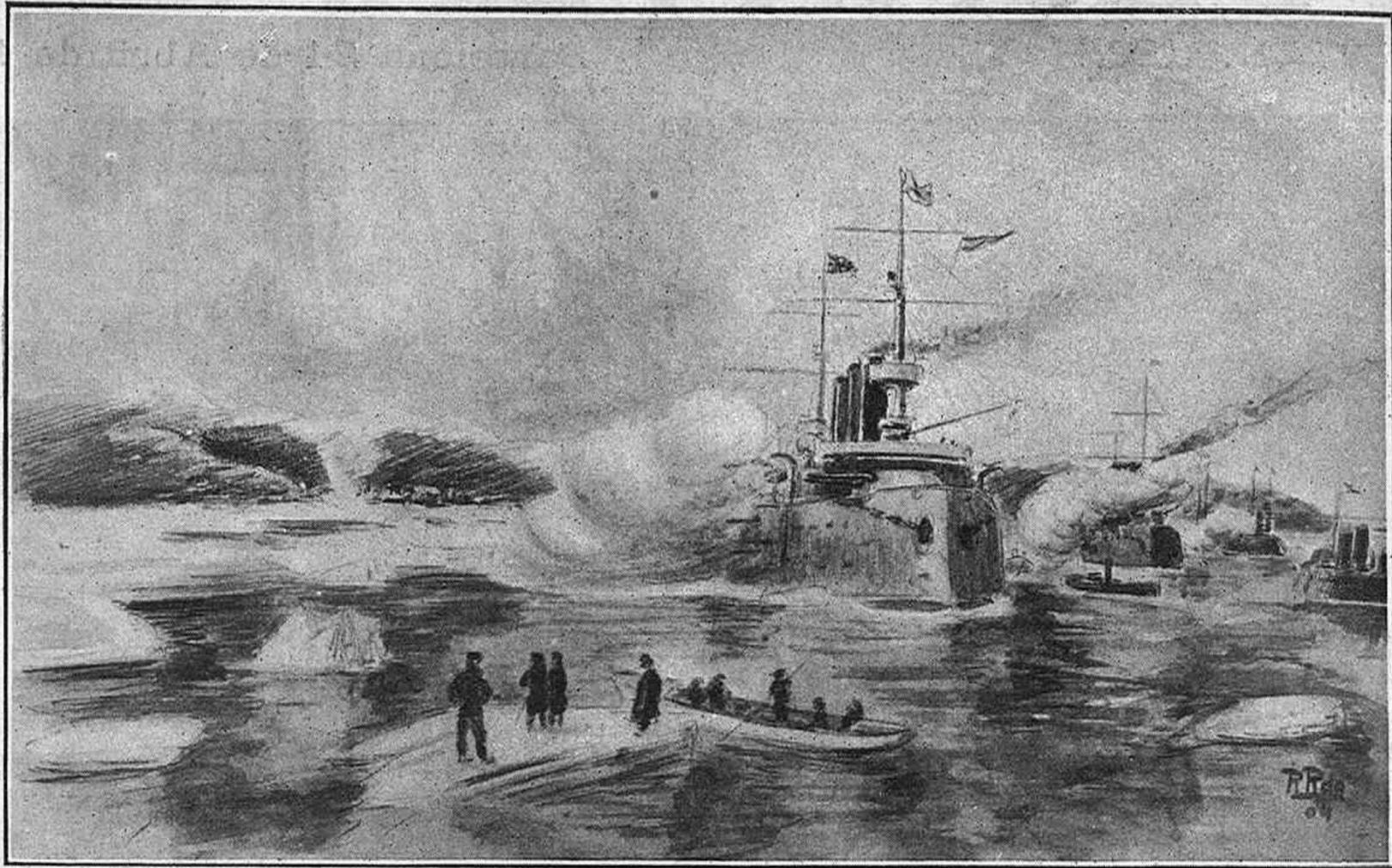
10
cénts.

Año V. - N.º 182.

Barcelona 24 de Abril de 1904



LAS PENALIDADES DE LA GUERRA.—UN DESTACAMENTO RUSO VADEANDO UN RÍO



LA ESCUADRA JAPONESA BOMBARDEANDO VLADIVOSTOK

Crónica de la guerra ruso-japonesa

Acuerdo anglo-francés.—Su alcance y probables resultados

EN tanto que en el Extremo Oriente dirimen rusos y japoneses á cañonazo limpio el conflicto creado por sus ambiciones, se ha librado en Europa, entre Francia é Inglaterra, un combate cortés, que ha terminado de un modo satisfactorio para ambos países.

Divididas desde muy antiguo por rivalidades vivísimas, que en muchas ocasiones hicieron correr la sangre de sus soldados en los campos de batalla, las dos naciones han estado á punto, algunos años hace, cuando la conquista del Sudán por lord Kitchener, de llegar á las manos.

Comprendiendo, por fin, que era mejor un arreglo amistoso de todas las cuestiones pendientes que fiar el buen éxito de sus pretensiones á la suerte de las armas, lord Lansdovne y el señor Delcassé, ministros de Estado de los Gabinetes de París y Londres, han trabajado con verdadero ahinco y buena voluntad para llegar á un acuerdo definitivo, y queda conseguido su propósito de un modo feliz.

Según el acuerdo á que se ha llegado, los asuntos de las pesquerías de Terranova, del Mekong, de Marruecos y de Egipto se han arreglado mediante mutuas concesiones y puede decirse que, á menos de alguna complicación que no puede preverse, durante un período de veinte ó treinta años no se turbarán las relaciones de buena amistad y mutua conveniencia que existen desde hace unos días entre franceses é ingleses.

Si damos cuenta de este acuerdo es porque tiene relación muy íntima y directa con el conflicto armado que alienta en Asia.

Inglaterra está unida por un tratado de alianza

con el Japón; Francia es aliada de Rusia. Al iniciarse las hostilidades en Port-Arthur, fueron muchos los periódicos que dijeron que eran algo así como el prólogo de un conflicto mucho más formidable que estallaría en Europa. Y tanto en Francia como en Inglaterra fueron muchos los que creyeron en tales vaticinios.

Hoy, después de firmado ese pacto de amistad entre el Gabinete de Saint-James y el Quai d'Orsay, ha desaparecido todo temor de que se realicen tan fatídicos pronósticos.

Después de conseguir tan buenos resultados, no han de querer los gobiernos que firman el acuerdo enzarzarse de nuevo de un modo mucho más grave á causa de sus aliados respectivos.

Si China tercia en la contienda, como se teme, en caso de alcanzar los japoneses una gran victoria sobre los rusos, ni Inglaterra ni Francia tomarán parte en la lucha en favor de Rusia ni del Japón. Se limitarán, según todas las apariencias, á procurar que China vuelva á la neutralidad. Quizá una demostración naval baste para conseguir tal resultado.

Y como ni á una ni á otra conviene una guerra, es probable que en cuanto se hayan librado un par de grandes batallas en el Extremo Oriente, ofrezcan su mediación para conseguir que la guerra termine de un modo honroso para los beligerantes. Y como ni Rusia ni Japón luchan en la actualidad por la propia existencia, sino movidas de su deseo de expansión, no será difícil que logren convencerlas.

Tal es el acuerdo á que han llegado Inglaterra y Francia; tales los buenos resultados que parece que ha de dar y que han de aplaudir todos los pueblos de Europa, porque aleja de ellos el pavoroso espectro de la guerra con todas sus terribles consecuencias. Este acuerdo limita un conflicto armado que

podía tomar mayores proporciones y causar males sin cuento.

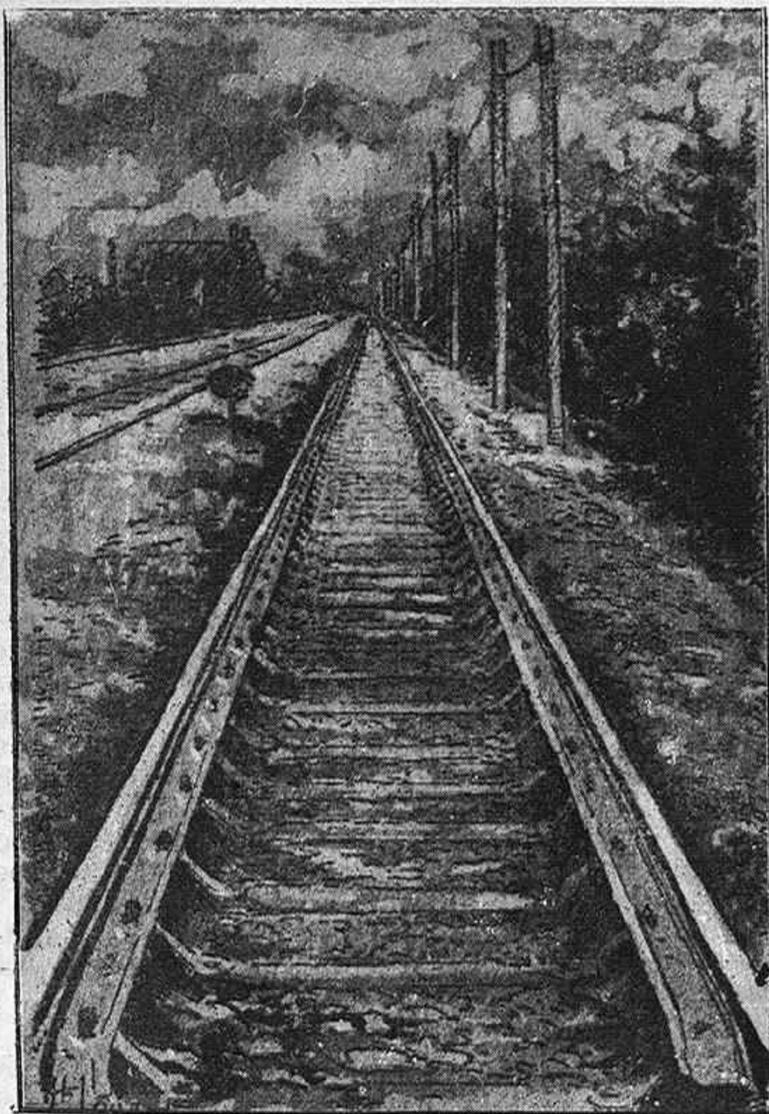
Retirada de los rusos

Dijimos en CRÓNICAS anteriores que la superioridad numérica que todo el mundo atribuía á Rusia era puramente ficticia y que, por lo contrario, la tenía el Japón. Dijimos también que la gran extensión de la línea que los soldados rusos se veían obligados á defender—novecientos treinta y siete kilómetros—haría que en ningún punto de ella pudiesen ofrecer viva y eficaz resistencia al empuje de las tropas del Mikado.

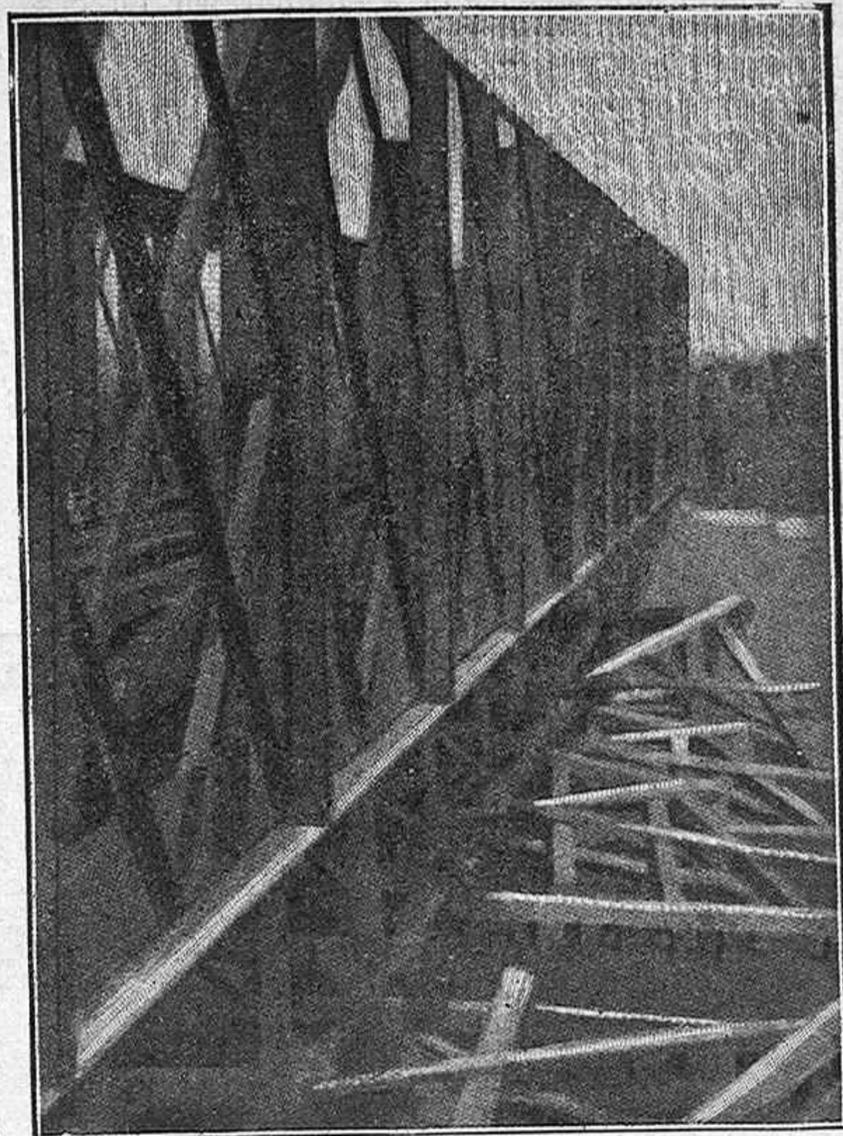
Los hechos nos dan la razón. Apenas puestas en marcha las grandes columnas japonesas que manda el general Kuroki, los rusos han abandonado delante de ella poblaciones y posiciones que ocupaban en la orilla izquierda del Yalú. El avance de los setenta mil hombres japoneses ha barrido Corea entera de rusos, y en la actualidad, si se deciden los nippones á una ofensiva enérgica, las tropas rusas no tendrán otro remedio que retirarse hacia Siberia ó hacia Manchuria, buscando apoyo en Vladivostok ó en Mukden. Se acortará entonces la línea de defensa de los rusos y ganará en solidez lo que pierda en extensión.

Se comprende, dados estos antecedentes, que los rusos se retiren á fin de no exponerse á un fracaso que, aun cuando parcial, sería de muy mal efecto y desmoralizaría á los soldados.

A medida que los japoneses adelantan, se advierte que muchas de las afirmaciones hechas por la prensa rusa y repetidas por parte de la europea, carecen de fundamento serio. Se aseguraba que las tropas que mandan los generales Mitchenko y Krastalinsky bastarían para ofrecer á los japoneses una resistencia poco menos que invencible. En vez de esto se han retirado sin combatir. Otra de las afirmaciones que no ha resultado exacta es la que



TROZO DEL FERROCARRIL TRANSIBERIANO



PUENTE DE HIERRO DEL TRANSIBERIANO

se refería á las obras de defensa que se habían hecho en la desembocadura del Yalú. Ni hay tales fortificaciones ni la entrada del río está sembrada de torpedos fijos como se había dicho. Prueba de ello es que los cañoneros japoneses han remontado ya el río sin que les haya ocurrido fracaso alguno.

Todo indica que los rusos estaban desprevenidos al romperse las hostilidades, que sus enemigos tenían, por lo contrario, hechos grandes preparativos y que tal desigualdad de condiciones obliga á los rusos á retroceder ante el avance de los japoneses.

Las escuadras

Poco ha variado la situación de las fuerzas navales de las dos potencias beligerantes. Aun cuando distintas veces se ha dicho que se había librado un combate en alta mar, cada vez se ha desmentido esos rumores.

El almirante Makharoff hace cuanto puede para dar confianza á la gente que está á sus órdenes; pero como la inferioridad de la flota rusa es bien notoria, no quiere exponerse á un fracaso que, aun cuando glorioso, dejaría á los japoneses dueños absolutos del mar y en disposición de poder afrontar la llegada de la escuadra del Báltico con probabilidades de buen éxito.

El almirante Togo, por su parte, bien porque así lo haya dispuesto el Estado Mayor, bien por seguir los consejos de la propia razón, se limita, con sus buques, á proteger de un modo eficaz el desembarco de los soldados del Japón en Corea.

Las últimas noticias recibidas que parecen dignas de crédito, dicen que una fuerte escuadra japonesa, compuesta de veintinueve unidades de combate escoltaba veinte grandes transportes. Se dirigían todos los buques hacia la costa de Manchuria.

Si la noticia es exacta, falta saber si los buques convoyados son realmente transportes de tropa, ó

sí, por lo contrario, son viejos vapores con los cuales el almirante japonés va á intentar por tercera vez el «embotellamiento» de la escuadra rusa, pues se ha dicho durante los últimos días que la operación que ha fracasado dos veces, volverá á intentarse.

Otra noticia que debe ser exacta, pues proviene de origen ruso, dice que el *Retvisán* no ha podido ser reparado y que no servirá, en lo sucesivo, más que como batería flotante.

Los chinos

A pesar de las reclamaciones de Rusia, las tropas chinas armadas é instruidas á la europea, que manda el general Ma, continúan en la frontera manchuriana, como dispuestas á entrar en acción en cuanto las circunstancias lo aconsejen.

Lo peor del caso es que el gobierno chino, influido quizá por el japonés, quizá por voluntad y

Aseguró el japonés que Rusia no podrá poner más de trescientos mil hombres en Manchuria, de los cuales más de ciento veinticinco mil tendrán que guardar la vía del Transiberiano y guarnecer las plazas fuertes. Añadió que tenía la seguridad absoluta de ello porque no hay manera hábil de proveer de viveres á más gente.

Los japoneses tendrán mayor número de combatientes que los rusos y, por lo mismo, esperan que será suyo el triunfo definitivo.

Polonia contra Rusia

En Varsovia se ha repartido la siguiente proclama, que prueba que la animadversión secular que sienten los polacos por los rusos, dista mucho de haberse extinguido:

«¡Compatriotas! El más encarnizado enemigo de la nación polaca ha dado en Oriente con un enemigo peligroso. Rusia ha provocado la guerra ac-



EL PRIMER COMBATE EN TIERRA. —ENCUENTRO DE KASSAN. LA INFANTERÍA RUSA RETIRÁNDOSE PROTEGIDA POR LOS COSACOS, BAJO EL TERRIBLE FUEGO DE CUATRO COMPAÑÍAS Y DE LA CABALLERÍA JAPONESA

conveniencias propias, aumenta cada día los contingentes de tropas armadas á la europea y que se instruyen bajo el mando de oficiales japoneses.

Hace pocos días, nueve de éstos, disfrazados de chinos, atravesaron todo el Sur de Manchuria y penetraron en China.

A los rusos les produce bastante inquietud el proceder del gobierno chino, no tanto por el número de fuerzas de que puede disponer como porque podría intentar una sublevación general en Manchuria, y en tal caso la situación del ejército ruso sería bien poco segura.

Esperanzas de los japoneses

Hace pocos días trageron los diarios ingleses, el relato de una conversación sostenida por un corresponsal con el general Oku, uno de los más jóvenes y mejores del Japón.

tual con su insaciable sed de conquistas; las primeras derrotas son señal de nuevas catástrofes. La nación polaca acoge con júbilo la noticia de las derrotas de Rusia, porque su corazón está al lado de los enemigos de los moscovitas. Los japoneses no luchan contra los representantes de la civilización sino contra una horda salvaje de asiáticos destructores de la secular cultura polaca, que ahora mismo tratan de deshacer en Finlandia la obra de muchos siglos.

»Alegrémonos de las derrotas de nuestros enemigos y hagamos votos por el triunfo de los japoneses.»

Cosacos y japoneses

Mucho se ha hablado, desde el principio de la campaña de los grandes servicios que prestarían



VIGIAS RUSOS, DE CABALLERIA, EN TSEN-GIU CERCA DEL RÍO YA-LU

llas cargas á lo Kellerman y Murat, es pensar en lo imposible. La relación que traducimos al pie de la letra de un periódico francés, no puede ser puesta en duda, ya que es de origen ruso. Se refiere á uno de esos combates parciales que á fines de marzo libraron las avanzadas del ejército japonés contra las sotnias de cosacos de la Transbaikalia mandados por el general Mitchenko.

«El 27 al amanecer salimos de An-ju, con dirección al Sur, trescientos jinetes del 4.º regimiento. Se nos había encargado que comprobáramos á toda costa si era exacta la noticia dada por algunos espías coreanos acerca del avance de los japoneses, que decían estar á menos de veinticinco kilómetros de An-ju. Nos mandaba el comandante Seminov, que conocía perfectamente todos aquellos malditos andurriales donde apenas era posible avanzar á causa del barro producido por el deshielo. No sé si es á causa de la calidad de la tierra, arcillosa, ó por qué motivo, que el barro es mucho más pegajoso en esta endiablada Corea que en la región del Amur, que es la única del Asia que hasta ahora había conocido.

»Los caballos estaban cansados á más no poder por las marchas y contramarchas de los días anteriores, así es que avanzábamos despacio pensando en que la jornada sería larga y probablemente muy

los cosacos y del terror que inspiraban á los japoneses.

No tenían sin duda en cuenta los que tal decían que con las modernas armas de fuego, no hay ataque posible de caballería contra infantería. Buenos servicios prestarán sin duda alguna los cosacos al ejército ruso; pero no de la índole que se suponía. Para explorar, como lo ha hecho hasta hace poco la brigada del general Mitchenko, las posiciones enemigas; para saber si tal ó cual camino está expedito y libre de enemigos; para picar la retaguardia de un ejército en retirada; para algunos otros servicios de menor cuantía, aun sirve la caballería, y es probable que sirva en tanto que haya ejércitos. Pero pensar que con el moderno armamento son posibles aque-

nos servicios prestarán sin duda alguna los cosacos al ejército ruso; pero no de la índole que se suponía. Para explorar, como lo ha hecho hasta hace poco la brigada del general Mitchenko, las posiciones enemigas; para saber si tal ó cual camino está expedito y libre de enemigos; para picar la retaguardia de un ejército en retirada; para algunos otros servicios de menor cuantía, aun sirve la caballería, y es probable que sirva en tanto que haya ejércitos. Pero pensar que con el moderno armamento son posibles aque-

ruda. Llevábamos una ración para nosotros y otra de grano para los caballos.

»A las once de la mañana divisamos un pueblecillo edificado en un altozano que había en una gran llanura. Estaría á unos cuatro kilómetros de distancia. Las ganas de comer algo caliente hicieron que avivásemos el paso de los caballos, y como el camino era relativamente bueno y casi seco, adelantamos al trote.

»Apenas habíamos andado un kilómetro, cuando vimos salir del pueblo un grupo de soldados japoneses seguidos de dos ó tres compañías. Tomaron posición en la carretera y á los lados de ella formando una línea curva, cuyo centro estaba en el camino y parecieron esperar nuestra acometida.

pensábamos atacarles, invirtieron su formación quedando en una línea cuyas extremidades quedaban más cercanas al pueblo que el centro. El arco de círculo que antes era cóncavo, se había convertido en convexo.

»A causa de los accidentes del terreno, los jinetes que corrían por la carretera adelantaban más que los que trotábamos por los campos y esto hacía que el movimiento envolvente que ideara el comandante fuera casi imposible.

»Los japoneses abrieron el fuego cuando estábamos á unos setecientos metros. No oíamos en absoluto el ruido de los disparos; apenas veíamos las pequeñas llamaradas; pero algunos de los nuestros cayeron. El comandante, que avanzaba delante de



INVASIÓN COSACA

»Sabíamos ya de un modo cierto que los japoneses estaban allí, que las noticias de los coreanos eran exactas. Lo prudente y lo lógico hubiese sido retirarnos. Pero al comandante se le ocurrió que debíamos zurrarles la badana á los japoneses; nos hizo desplegar en ala formando una línea más extensa que la del enemigo y salimos al trote largo, lanza en ristre, decididos á no dejar titere con cabeza. Antes de dar la orden de carga había notado yo que el teniente Sobielski fruncía las cejas y mascullaba entre dientes, lo cual no era un síntoma tranquilizador para nadie.

»En cuanto los japoneses advirtieron en qué orden

todos, dió la voz de: ¡á galope! Corríamos como locos; cegados por el polvo de la primera línea; el fuego de los japoneses no cesaba; el ruido de los caballos disminuía cada vez más. Estaríamos á cien metros de los japoneses cuando de pronto vi caer al teniente Sobielsky. Tres ó cuatro compañeros volvieron grupas. A la izquierda mía, hacia la carretera, había cesado la carga. Me detuve un instante. Estaba solo. Volví la cabeza. Huían todos mis compañeros á la desbandada. Huí como ellos y de cuando en cuando un ¡sit! de mal agüero me indicaba que los japoneses no habían cesado de disparar.

»Cuando llegamos al final de la llanura, nos con-

formación
es queda-
El arco
a conver-

los jine-
aban más
esto hacia
el coman-

o estába-
s en abso-
íamos las
s nuestros
delante de



s como lo-
línea; el
ido de los
mos á cien
o vi caer al
ñeros vol-
la carre-
n instante.
s mis com-
y de cuan-
e indicaba
sparar.
a, nos con-

tamos: de trescientos hombres quedábamos ciento noventa y cuatro. En poco más de diez minutos de fuego habíamos perdido la tercera parte de nuestra fuerza, sin causar una sola baja al enemigo. Si todos los japoneses están armados como los que nos han hecho retirar, mala campaña se prepara.»

Aunque escrita por un soldado, revela esta carta la superioridad de la infantería actual sobre la caballería, sin que su autor se proponga tal cosa.

Pérdida del «Petropavlovsk».--Muerte del almirante Makharoff

El comandante Bonamico fué profeta de desgracias. Las palabras con que terminaba un artículo que tradujimos para PLUMA Y LÁPIZ se han cumplido al pie de la letra: «*Com battere e morire bisogna...*» Y el almirante Makharoff ha combatido y ha muerto.

Muerte gloriosa ha sido la suya; pero el bravo marino no ha tenido el consuelo de oír mientras agonizaba el grito de triunfo, el alegre clamor que hirió los oídos de Nelson al caer derribado sobre la cubierta de su navío: «*Victory for England!*» Cuando los ingleses miraban el cadáver de Nelson debían sentir que se templaba su amargura pensando que su flota quedaba victoriosa; cuando los rusos han visto hundirse el *Petropavlovsk* deben haber sentido mayor dolor al advertir que su flota tenía que encerrarse de nuevo en Port-Arthur, de donde saliera en mal hora.

Grave percance es para Rusia la pérdida de uno de sus grandes acorazados y de seiscientos cincuenta marineros y oficiales; pero es mayor desgracia la muerte del jefe experto y valeroso que durante las tres semanas de su mando había sabido infundir en el ánimo de sus subordinados toda una esperanza y unos alientos que es difícil que recobren después de esta última irremediable catástrofe.

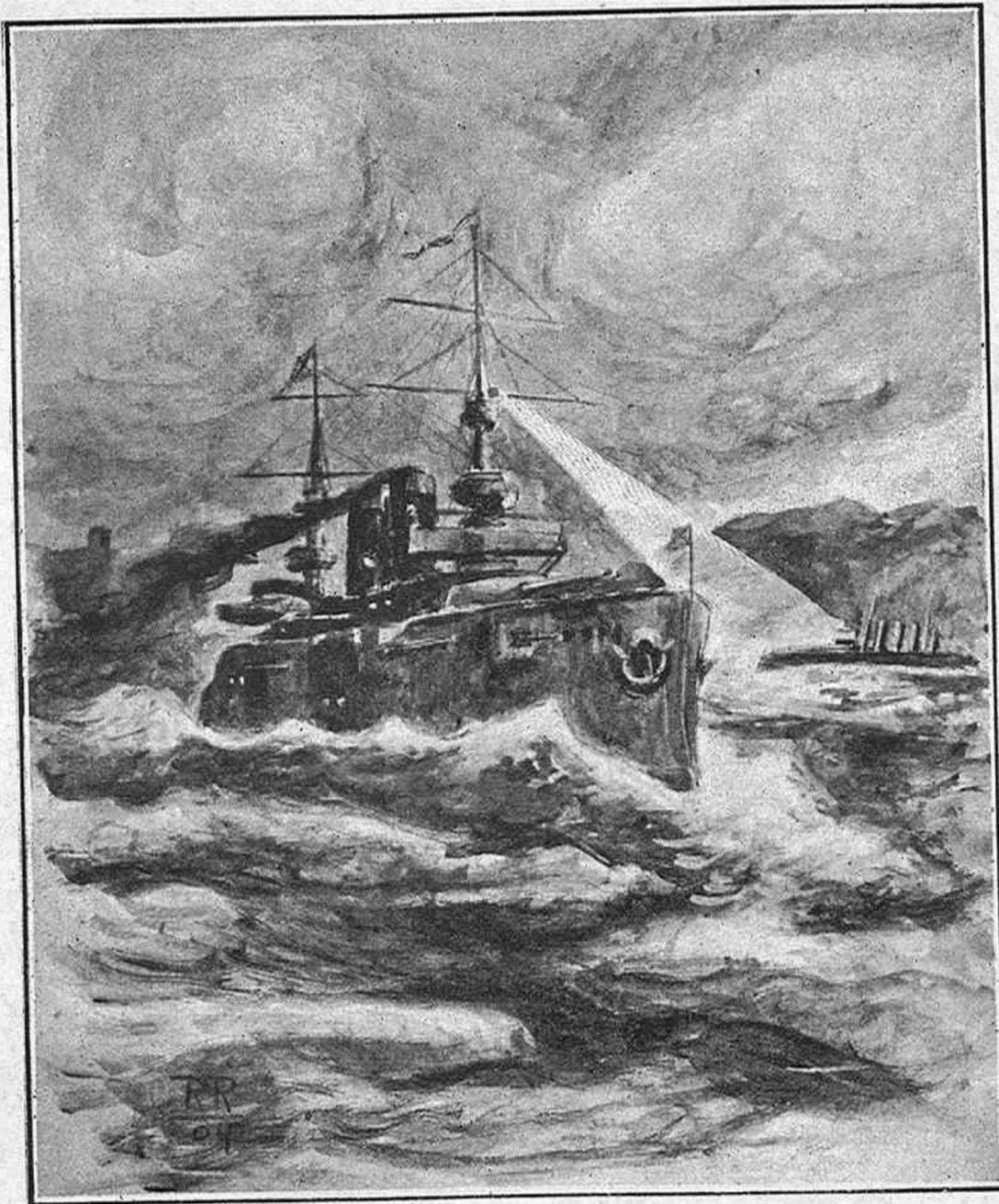
Después de ella, queda la escuadra rusa en un estado de inferioridad absoluta, es de los japoneses, en absoluto, el dominio de los mares del Japón y Amarillo, y cuando, dentro de cuatro meses, llegue la escuadra del Báltico, si llega, estarán probablemente destruidos los pocos buques de combate que aun conserva Rusia en Port-Arthur y Vladivostok, y la armada que manda el almirante Togo podrá

salir al encuentro de sus nuevos enemigos sin inferioridad aparente ni real.

El caudillo japonés puede alabarse de haber cumplido como bueno. Desde que inició la lucha no ha perdido ninguno de los buques cuyo mando se le confió, y ha destruido, en cambio, la mitad de la flota enemiga y obligado al resto á encerrarse en un puerto, al amparo de las baterías y fuertes de tierra.

Han perecido más de 1.000 marinos rusos y apenas 50 japoneses. Y después de la última catástrofe, el bloqueo de Port-Arthur será riguroso si así lo juzgan oportuno los japoneses.

Hay que tener en cuenta que el desastre ha sido mucho mayor de lo que se dice. En los partes oficiales enviados desde Port-Arthur á Petersburgo, se dice que el acorazado *Poltava* ha sufrido graves averías y que un contratorpedero ha sido echado á pique, pereciendo su tripulación, menos cinco hombres, después de una lucha encarnizada. El *Poltava* es un acorazado de igual tipo que el *Petropavlovsk*. Quedan, pues, tan sólo tres acorazados á los rusos: *Pobieda*, *Peresviet* y *Sebastopol*, de 11.000 toneladas este último, de 12.500 los dos primeros. Los japoneses les pueden oponer cuatro acorazados de 15.200 toneladas, 2 de doce mil trescientos y 6 cruceros protegidos de 9 y 10.000 toneladas de rápida marcha, sin contar con los dos comprados en Génova que por primera vez han



ACORAZADO RUSO «PETROPAVLOVSK» PRACTICANDO UN RECONOCIMIENTO

entrado en fuego antes de la muerte de Makharoff.

La catástrofe

Al escribir estas líneas no se sabe aún á punto fijo cómo ocurrió el terrible siniestro. Afirman unos despachos que fué debido al choque de un torpedo, ruso ó japonés, que en esto tampoco se está de acuerdo, pues no se sabe si los japoneses lanzaron el torpedo ó si era uno de los de defensa. Otros telegramas dicen que el *Petropavlovsk* se hundió luchando contra tres buques enemigos.

Que hubo batalla es indudable; falta saber si el buque almirante se hundió durante el combate ó después de él. Que hubo lucha es cierto. Las averías del *Poltava* y la pérdida del contratorpedero

Páginas de la guerra ruso-japonesa



ACORAZADO FRANCÉS «PASCAL»

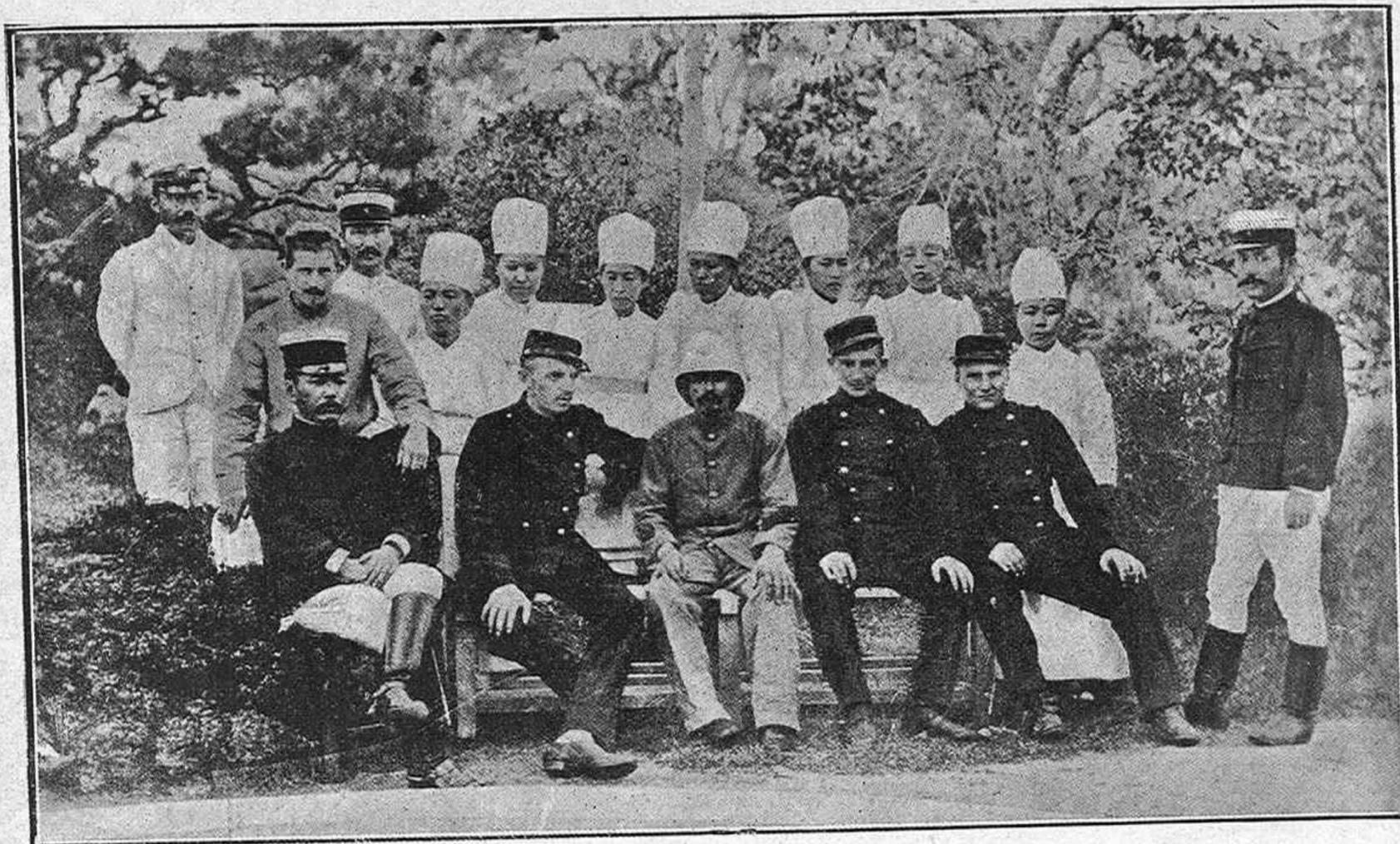
ACORAZADO RUSO «VARIAG»

CRUCERO ITALIANO «ELBA»

ESCUADRA JAPONESA

LA BATALLA DE CHEMULPO.—DESPUES DEL COMBATE: EL CRUCERO ITALIANO «ELBA» RECOGE A BORDO LOS MARINOS RUSOS HERIDOS

(Según unos apuntes del natural de F. Matania).



ENFERMEROS Y MÉDICOS DE LA AMBULANCIA JAPONESA

lo dicen. Si la catástrofe ocurrió durante la lucha, tampoco es posible, por ahora, saber el punto fijo de la desgracia. Mientras los diarios ingleses dicen que fué en el golfo de Pechili, en la costa china, otros telegramas afirman que fué cerca de Dalny. En el primer caso, es probable que el almirante Togo haya conseguido cortar la retirada á los rusos y que éstos se hayan visto obligados á aceptar la batalla por temor á quedar separados para siempre de su base de operaciones.

Con el almirante Makharoff han perecido el contralmirante Molass y todos los jefes del Estado Mayor de la armada.

Se dice que después de la voladura del buque almirante, los japoneses atacaron de nuevo la plaza de Port-Arthur, sin que se sepa el resultado del ataque.

El almirante Alexeieff ha ido á Port-Arthur para encargarse del mando de la escuadra hasta que llegue el jefe que ha de mandarla.

La misma familia imperial padece las consecuencias de la catástrofe, puesto que el gran duque Cirilo, primo carnal del Czar, ha quedado gravemente herido y sólo por un milagro se ha salvado.

Impresión en Rusia y en Europa

Cuando se supo en Petersburgo la infausta nueva, se apoderó un verdadero estupor de todos, grandes y chicos. Y como sucede en tales casos se creía todo el mundo que la desgracia había sido mayor.

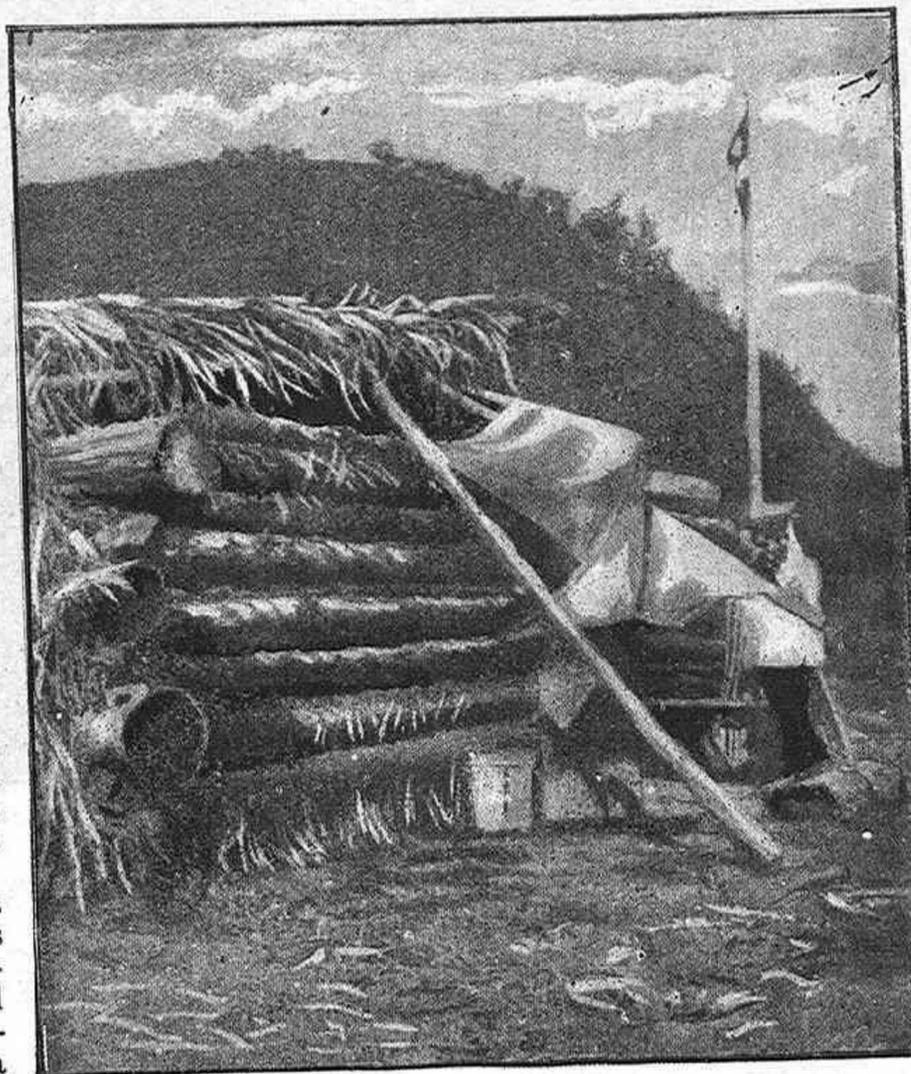
Circuló la noticia de que la escuadra entera había sido destruida y ¡caso raro! pocos eran los que dudaban de ello. Añadiase que la situación de Port-Arthur era desesperada, y pocos eran los que lo extrañaban.

El duque Vladimiro, padre del duque Cirilo, corrió al palacio del Emperador en cuanto tuvo noticia de lo ocurrido. Nicolás II acababa de recibir la confirmación de las tremendas pérdidas padecidas y entre tío y sobrino se desarrolló una escena harto triste.

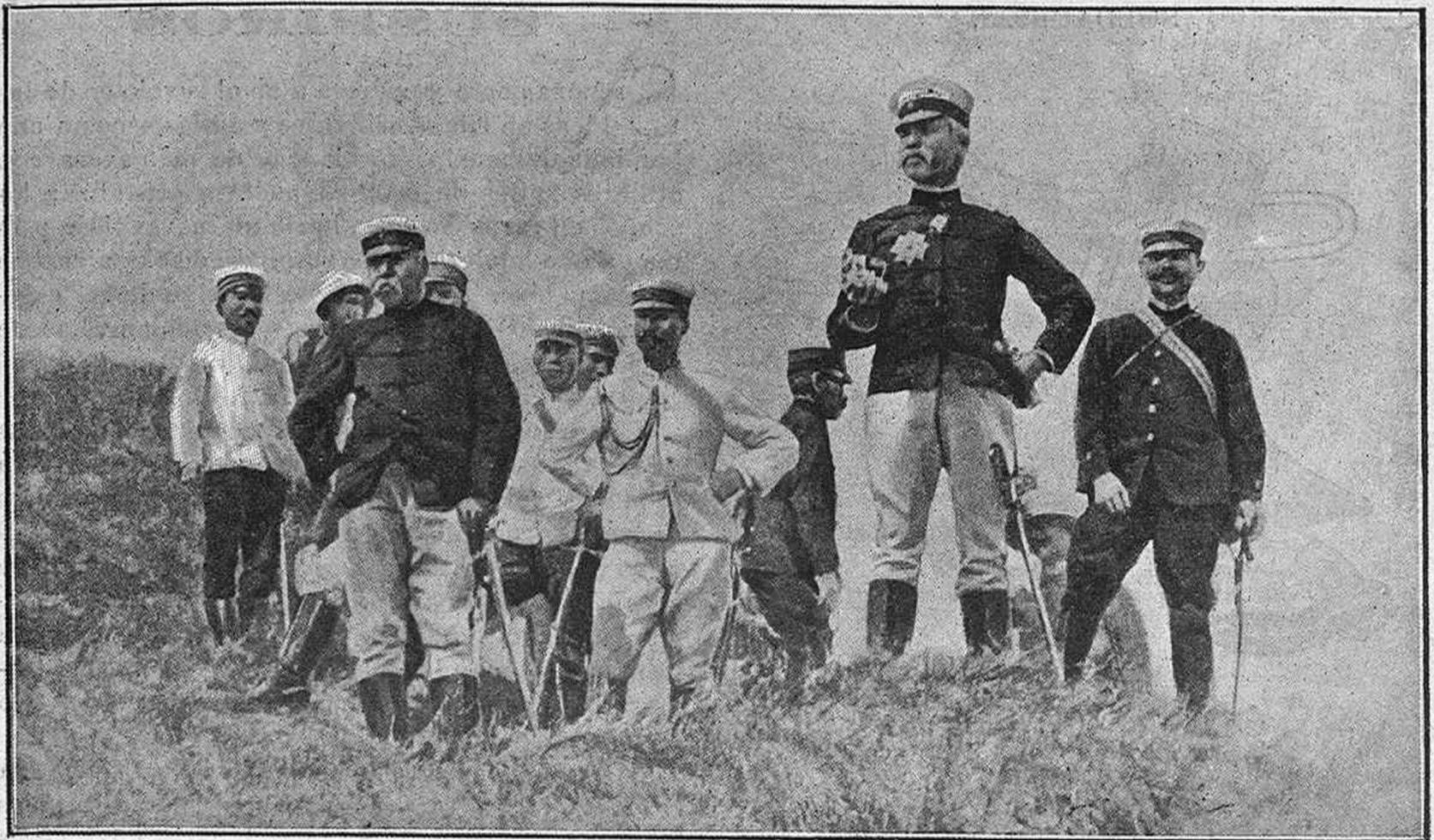
Todos los generales y jefes que había en palacio, salían conmovidos del despacho del Emperador.

La gente se arrebató los periódicos, que hicieron extraordinarios para dar cuenta de esa nueva desgracia, que es una pérdida irreparable para la marina rusa.

En Europa, la noticia ha causado asimis-



CABAÑA REFUGIO DE HERIDOS JAPONESES



EL GENERAL JAMAGUKI AL FRENTE DEL ESTADO MAYOR JAPONÉS EN COREA

mo una impresión profunda. No sólo pierde Rusia dos buques y ve averiado otro, sino que desaparece para siempre uno de sus jefes más hábiles y valerosos.

Comprenden todos los técnicos que los acontecimientos toman mal cariz para Rusia, pues este último desastre naval ha de influir poderosamente en las operaciones militares que se ejecuten en tierra firme, puesto que no habrá modo de oponerse á los desembarcos de los japoneses, que podrán de esta manera intentar con probabilidades de buen éxito cualquier golpe de mano.

Es muy posible, sin embargo, que esa catástrofe haga que se precipiten los acontecimientos y que la paz esté más cercana de lo que parece.

Uno de los periódicos más leídos y bien informados, el *Pester Lloyd*, dice, refiriéndose á la muerte del almirante Makharoff:

«El golpe es rudísimo. Los japoneses han anonado la escuadra rusa y por medio de su marina han puesto al ejército enemigo en condiciones de dolorosa inferioridad. Si después de ganar ó perder una gran batalla terrestre se empeñan los rusos en

proseguir la lucha, se exponen á una serie de tremendos reveses. No hay que olvidar que los japoneses pueden poner en Corea y Manchuria más de 400.000 soldados en línea de combate, y que esos hombres podrán ser municionados con gran facilidad, mientras que á los rusos, las municiones de boca y guerra han de llegar de unas regiones que distan más de nueve mil kilómetros del campo de batalla.

»El almirante Togo, ha demostrado que sabe más que los críticos. Ha tardado en herir, pero lo ha hecho de un modo mortal. Su campaña puede servir de modelo de prudencia y saber.»

Resumen

Después de más de dos semanas de calma, se han reanudado de un modo harto brusco las operaciones y con un golpe de efecto que nadie esperaba.

La rehabilitación del almirante Togo cuesta muy cara á Rusia. Esta queda en una situación bastante mala y empiezan algunos á dudar de su triunfo.

A. RIERA.

SONETO

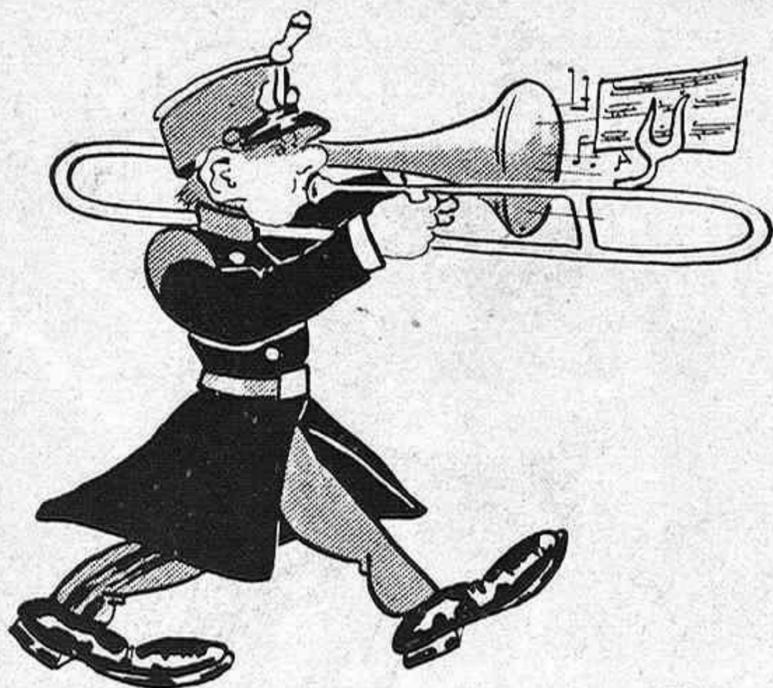
Si miro el fuego que en tus ojos arde;
al ver tu soberana gentileza
pienso que ahora comienza tu belleza
su imperio sin que nada la resguarde.

No creas, como dices, que cobarde
tu hermosura declina con presteza;
en un mismo vergel, Naturaleza
siembra sus dones por mañana y tarde.

La primavera tiene sus albores,
perfumes, cielos de zafir y plata,
claveles y parleros ruiseñores;

en el otoño son sus substitutos
nardos ardientes, nubes de escarlata,
áureos parrales y jugosos frutos.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.



SUSPIROS

Si fuera poeta y pudiera fijar el revoloteo de las ideas en rimas brillantes y ágiles,—como una bandada de mariposas blancas de primavera con alfileres sutiles de oro;—si pudiera cristalizar los sueños en raras estrofas, haría un maravilloso poema en que hablara de los suspiros, de ese aire que vuelve al aire, llevándose consigo algo de las esperanzas, de los cansancios y de las melancolías de los hombres.

* * *

Y para huir de los suspiros de convención, de las romanzas sentimentales, llenas de luna de pacotilla y de ruiseñores triviales, hablaría de los suspiros angustiosos que flotan en el aire espeso é impregnado del olor del ácido fénico, en la luz dorada de los cirios entre el aroma vago de las flores mortuorias, cerca de aquellas cuyos ojos cerrados para siempre guardan las huellas violáceas de los últimos insomnios, y cuyos labios se ajaron con el frío de la muerte...

¡Ah, no! ese suspiro sería demasiado triste para hablar de él; su recuerdo haría nublarse los ojos nuevos de las lectoras; los ojos oscuros unas veces como noches de invierno, azules y claros otras como el agua de los lagos quietos.

Para que no se nublaran hablaría del suspiro de voluptuosidad y de cansancio que flota en el aire tibio de una sala de baile, iluminada como el día, reflejada por espejos venecianos; del suspiro de una mujer hermosa y joven, agitada por el valse, cuya piel de durazno se sonrosa, y el abanico, cuyas plumas flexibles le besaban la falda; del suspiro sensual y vago que se pierde entre las blancuras rosadas, en el aire donde palpita el iris de los diamantes, donde la luz se quiebra en la sangre de los rubies; en el azul misterioso de los zafiros, en el aire que arrastra tentaciones de ternuras y de besos...

* * *

¡Ah, no! Ese suspiro sería demasiado dulce para



hablar de él; su recuerdo haría arrugarse la frente cansada y blanquearía las canas de los filósofos, por cuyas venas no corre, en oleada ardiente, la sangre de la juventud. Para que pudieran leerme hablaría más bien del suspiro de cansancio de un viejo, de un suspiro oído en una tarde de otoño, en el camino que va del pueblo al cementerio; un camino donde rodaba la hojarasca empujada por el viento; donde un hilo de agua dejaba oír su queja monótona; donde los árboles, envueltos en nieblas, tomaban extraños aspectos, y en cuyo horizonte, entre las nubes frías y húmedas, se ponía el sol. ¡Oh! aquel suspiro parecía salir, más que de un pecho humano, cansado de la vida, del paisaje mismo, del cementerio donde duermen los huesos bajo la hierba, de la vegetación quemada por el frío, de las obscuridades vagas del horizonte; parecía ser una queja de la Naturaleza deseosa de dormir en definitivo descanso, fatigada en su tarea eterna, de la sucesión infinita de los veranos y de los inviernos, de la luz y de la sombra...

* * *

Si fuera poeta y pudiera fijar el revoloteo de las ideas en rimas brillantes y ágiles,—como una bandada de mariposas blancas de primavera con clavos sutiles de oro—¡si pudiera cristalizar los sueños, si pudiera encerrar las ideas, como perfumes, en estrofas cinceladas, haría un maravilloso poema en que hablara de los suspiros, de ese aire que vuelve al aire llevándose algo de los cansancios, de las esperanzas y de las melancolías de los hombres!

* * *

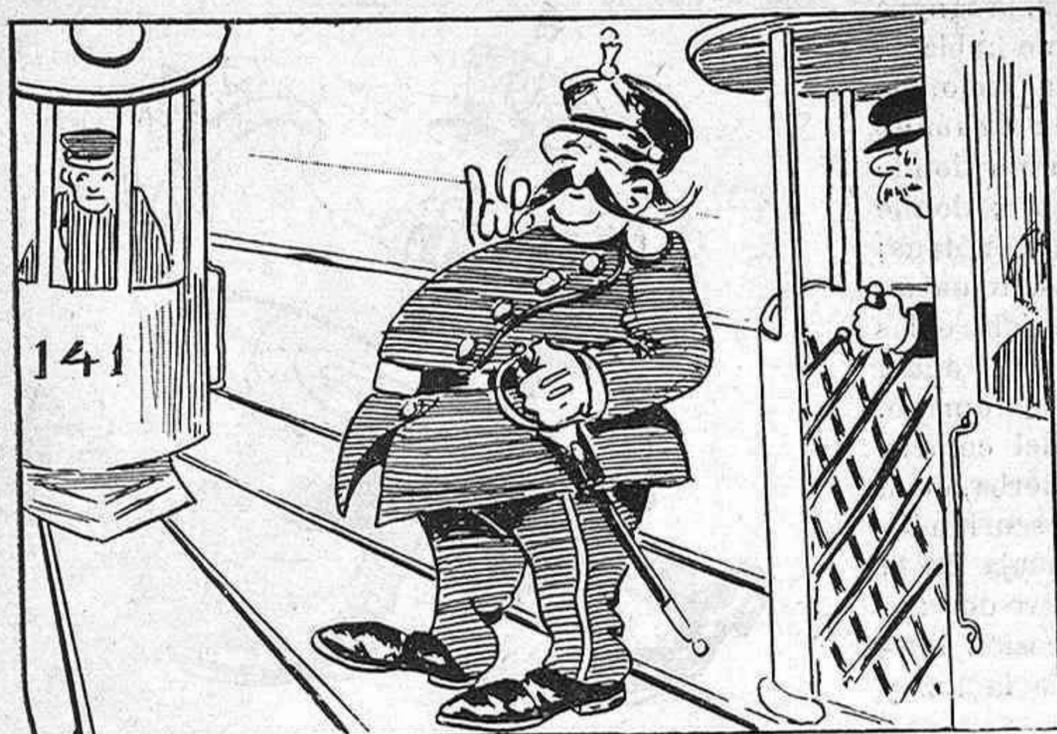
Aun siendo poeta y haciendo el poema maravilloso, no podría hablar de otro suspiro... del suspiro de los poetas cuando no alcanzan á encerrar en su obra la esencia irreductible de las cosas; del suspiro que viene á todos los pechos humanos cuando comparan la felicidad obtenida, el sabor conocido, el paisaje visto, el amor feliz, con las felicidades que soñaron, que no se realizan jamás, que no ofrece nunca la realidad y que todos nos forjamos en inútiles ensueños!

José A. SILVA
Colombiano.

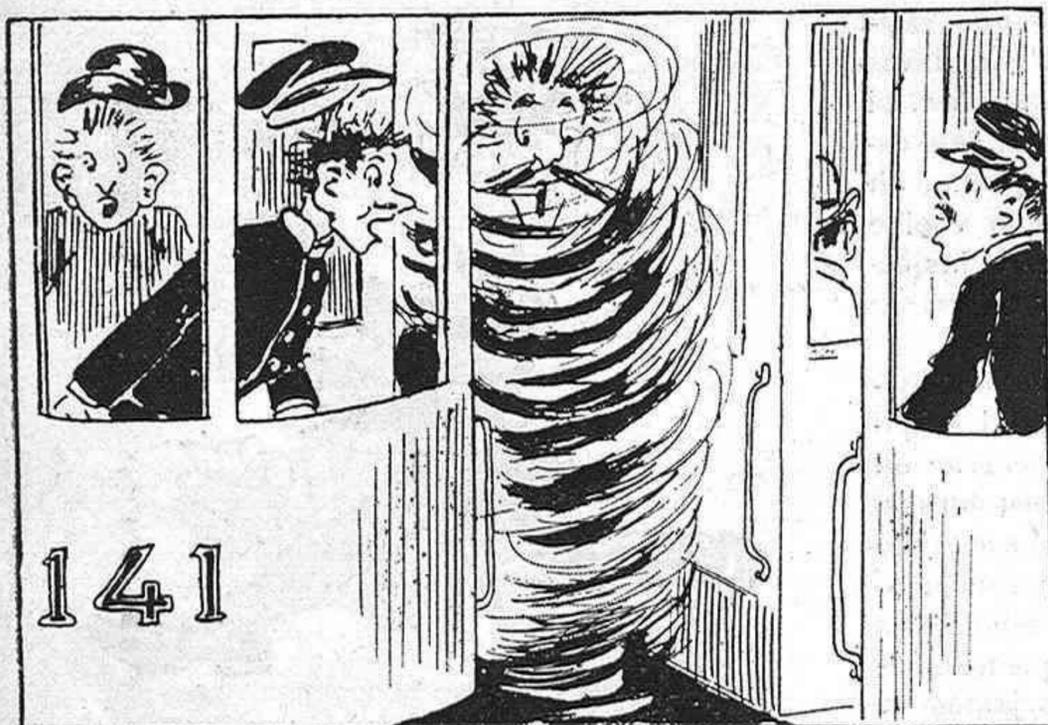
POR ORTIZ



Del libro «De mi cosecha»



—El 141, perfectamente; este es el coche que no cumple las ordenanzas municipales; ahora subo y menuda multa.



—¡Eh! paren ustedes, que paren ustedes.
—Sí, sí, ¡mañana!



—Ves á lo que te expones haciendo cumplir las ordenanzas: á que ahora no te conozcan en casa.

—Veo tu risa sardónica mas no me doy por vencido; de cuantas pestes ha habido la peor es la bubónica.

—¡Vaya! no es para asustarse.
—¿Cómo no, si es tan terrible que no hay un medio posible, si uno enferma, de salvarse?

—¡Ríase usted!

—Hombre, pero...
—Que se ría usted le digo; á mí me enseñó un amigo andaluz, que aunque es torero,

entiende de medicina, un método original, para curar ese mal, que se usa mucho en la China.

—¿Y no se puede saber en qué consiste?

—Hombre, sí, El método, es para mí, muy sencillísimo.

—A ver.

—Según he sido informado, consiste el procedimiento en dar un baño de asiento al que se encuentra atacado.

Luego, con mucha atención, se le afeita la cabeza, y, cuando al paciente empieza á dolerle el esternón,

se le sumerge en un baño de agua muy fría, aunque grite y se resista y tirite.

—¿Pero eso no le hará daño?

—¡De ningún modo! Después se le pone de rodillas y es bueno hacerle cosquillas en la planta de los pies.

Se le acaricia el cogote tres veces con precaución, y, si el enfermo es varón, hay que rizarle el bigote.

—Pero ¿y si fuese mujer la víctima del flagelo?
—Puede rizársele el... pelo; el mismo efecto ha de hacer.

—Sabe usted que es sorprendente el método?

—Sí, en verdad, pero con él la mitad se salva, generalmente.

—¿La mitad? ¡Si yo creía!...
—¿No le parece bastante?
—¿Y la otra mitad restante?
—Se muere de pulmonía.

V. NICOLAU ROIG.

Casa Editorial Maucci, Mallorca, 166 (nuevo)



LA ESTAFA MAYOR DEL MUNDO

Teresa Humbert

*Su niñez, su juventud, sus cómplices
y sus maquinaciones*

Historia de sus estafas. El misterio de los Crawford

Fuga y detención de los culpables

Vista del proceso.—Sentencia y prisión.

Un tomo de 336 páginas, ilustrado con grabados. — En rústica: 1 peseta.

IGOTA • REUMATISMO! COLCHIFLOR

Preparado por la Fórmula del
D^r DEBOUT d'ESTRÉES, de Contrexevilla.

Este medicamento preparado con las flores frescas de colchico, que se presenta en cápsulas exactamente dosificadas y de conservación perfecta, constituye el específico más heróico de la *Gota* y del *Reumatismo*. Ensayado en la clientela de varios médicos ilustres, ha dado siempre resultados excelentes y constantes.

PARIS, 8, rue Vivienne, y todas las Farmacias.

A 4 reales tomo en rústica; en tela, 6 reales.

OBRAS DE GABRIEL D' ANNUNZIO

El Fuego

*El triunfo de la
muerte*

El Placer

El Inocente

*Las Virgenes de
las Rocas*

OBRAS DE CARLOTA M. BRAEMÉ

Dora

Lucha de amor

Corazón de oro

En su mañana de bodas

Azucena

Su único pecado

Invencible amor

CRÈME SIMON
POUDRE
SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las
influencias del Frio, del
Sol, o del aire del Mar
Blanquean y suavizan
divinamente el Cutis
J. SIMON, 59, faub. St-Martin. PARIS
Evitar falsificaciones

TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

TOS

La Ciudad y las Sierras

por EÇA DE QUEIROZ

Un tomo en rústica, 1 peseta; en tela, 1'50 pesetas.



HIPNOTISMO

¡La Ciencia del Éxito!

Lector, ¿te has preguntado alguna vez la razón de que ciertas personas consigan tantos éxitos; por qué todo lo que tocan parece convertirse en oro, por qué adquieren fortuna, posición social, poder é influencia, sin que nada de ello exija al parecer, grandes esfuerzos? Esas personas se ven rodeadas de amigos, honradas y respetadas por cuantos las tratan, solicitadas en la sociedad, y llegan á los primeros puestos sin aparente esfuerzo. ¿Habéis pensado en esto alguna vez? ¿Sabéis cuál es la razón de todo ello?

LO QUE PRODUCE EL ÉXITO

Esta razón no está en el trabajo, porque el pobre trabaja mucho más que el rico. Ni en la cuna, porque muchos de esos hombres afortunados han nacido de padres pobres. Ni en la suerte, porque más de uno que de ella se vió favorecido, murió después solo y miserable. ¿En qué estriba, pues? El secreto del éxito en la vida es la influencia personal, ó sea el poder de hacer pensar á los demás como uno piensa; de atraerse su confianza y su amistad y asegurarse su cooperación. Existe un poder secreto, en virtud del cual puede ejercerse una influencia personal irresistible; vencer cualquier obstáculo, fascinar á quien se desee; curar todas las enfermedades conocidas y todas las malas costumbres sin recurrir á drogas, medicinas, ni al escalpelo del cirujano. Esta influencia se llama el Magnetismo personal ó Hipnotismo, y es la base del éxito en todos los negocios y en toda posición social.

UN PODER CONCEDIDO POR LA PROVIDENCIA

Es un poder que nos concede la Providencia, y que es patrimonio del pobre como del rico. Es, á no dudarlo, la ciencia más maravillosa de la época presente. Reflexionad un momento en lo que sería poder convencer al comprador de que los géneros que le vendeis son los mejores que puede encontrar en el mercado, ó á una persona cualquiera de que vuestros servicios le son indispensables, de que le ofrecéis una ventajosa colocación, de que le conviene la venta que le ofrecéis, de que vuestra opinión es la razonable, de que debería seguir vuestros consejos y otras mil cosas de este género. Considerad la inmensa superioridad que tal poder os proporcionaría. Si queréis obtener una posición lucrativa, un aumento de sueldo ó de vuestros ingresos de cualquier clase que sean, el conocimiento del Hipnotismo os será para el o inapreciable. En centenares de casos esa ciencia ha sido el eje de la vida de muchas personas prontas á dejarse llevar por la desesperación y á las cuales parecía cerrada toda esperanza para el porvenir.

Acabamos de publicar el libro más asombroso del siglo, en el que se explica todo lo concerniente al Hipnotismo, el Magnetismo personal, la curación magnética, etc., en un lenguaje tan claro y tan sencillo que un niño puede comprenderlo. Esta obra se debe á la pluma del Dr. X. La Motte Sage, el hipnotizador más eminente y reputado de los tiempos modernos. En él se desarrollan nuevos métodos secretos é instantáneos que permiten á toda persona inteligente instruirse en esta maravillosa ciencia en pocos días, en su propia casa y ejercer este maravilloso poder en cuantas personas la rodean sin que se aperciban de ello en lo más mínimo. Garantizamos un éxito completo, ofreciendo en caso contrario una indemnización de 5.000 pesetas. Gran número de personas ganan actualmente de 10.000 á 20.000 pesetas al año gracias á lo que han aprendido en este maravilloso libro, que ha hecho á otros muchos inmensamente ricos. El Dr. Sage, autor de esta preciosa obra, ha decidido dar á conocer á todo el mundo estos secretos maravillosos que por tantos siglos han permanecido ocultos, pues quiere que el pobre tenga tanta suerte como el rico.

ESTUDIADLO VOSOTROS MISMOS NADA OS CUESTA UN LIBRO LLENO DE RAROS SECRETOS DISTRIBUIDO GRATIS

Para ello ha cedido sus derechos de autor con la condición de que se distribuyan gratuitamente al público diez mil ejemplares de su obra, y en virtud de esta concesión toda persona puede obtener un ejemplar de la misma, completamente gratis y franco, pidiéndolo sencillamente por carta franqueada con 25 céntimos ó por tarjeta postal de 10 céntimos. Como se ha publicado en español, italiano, francés, alemán é inglés, puede hacerse el pedido en el idioma que más convenga.

Dirección: **The NEW YORK INSTITUTE of SCIENCE**
DEPT. 134, B., ROCHESTER, N. Y., (E. U. de A.)

«Esta obra admirable vale más que el oro. Está llena de secretos maravillosos y de asombrosas sorpresas. El estudio de esta obra debería seguir al de la Santa Biblia. Aconsejo á todo el mundo que se procure un ejemplar».
REV. PAUL WELLER, Gorham, N. Y.

ADVERTENCIA

El próximo número de PLUMA Y LÁPIZ será extraordinario: constará de **24 páginas** y estará consagrado por completo á la visita del Rey á Barcelona. Precio **20 céntimos**.